



Retazos de experiencia: la abstracción en Whitehead¹

Itati Chiliguay*

El eje central de este trabajo se enfoca en explorar el significado de la abstracción en la filosofía de Whitehead. Para abordar este tema, podemos comenzar consultando un diccionario clásico de filosofía, como el de Ferrater Mora (1994). En dicha fuente, la abstracción se define como la acción de abstraer, es decir, poner aparte, arrancar, separar o sustraer. En este mismo diccionario, el concepto de abstracción se remite principalmente a Aristóteles, quien le atribuyó un significado técnico o especializado. Sin embargo, se reconoce que la palabra también aparece en Platón con un sentido diferente. Mientras que, para Aristóteles lo que se abstrae solo representa la realidad en tanto objeto de la ciencia, es decir, conceptualmente separa una característica o una propiedad de un objeto; Platón considera que las ideas son más reales que lo particular, apuntando hacia un realismo de la abstracción.

1 Según Whitehead ([1920] 2019) el tiempo, el espacio, las moléculas y los electrones son abstracciones. Esto no implica que no existan como hechos reales de la naturaleza, sino que representan una simplificación del hecho general de la naturaleza. En este trabajo se aborda como problema la comprensión del concepto de abstracción en Whitehead. El objetivo es, primero, llegar a una definición de lo que el autor entiende por abstracción y, posteriormente, examinar cómo este concepto revela diferentes aspectos. Se tomarán como referencia El concepto de naturaleza ([1920] 2019), Ciencia y mundo moderno ([1925] 1949) y Modos de pensamiento ([1938] 2022). Para alcanzar el objetivo se emplea una especie de “operación de pasaje al límite”: se presentan temas y cuestiones relacionadas con la abstracción de manera separada, lo que implica que conceptos importantes como proceso u organismo no se exploran en profundidad. Además, la elección de la bibliografía abarca diferentes períodos de Whitehead, lo que permite dar cuenta de su paso desde la filosofía de las ciencias a la metafísica y, posteriormente, a preocupaciones sociológicas en torno a la abstracción.

*Universidad Nacional de Córdoba | itatichiliguaytorr@mi.unc.edu.ar

En *El concepto de naturaleza*, obra a la que nos referiremos como CN, Whitehead ([1920] 2019) aborda las diferencias entre las perspectivas de Platón y Aristóteles en relación con la noción de materia (p. 27). Argumenta que la ciencia moderna ha sido significativamente influenciada por la filosofía griega, destacando especialmente la influencia de Aristóteles. Este filósofo introduce la diferenciación fundamental entre sustancia y atributo, una distinción que surge de la lógica aristotélica, donde se considera que la proposición fundamental afirmativa es la atribución de un predicado a un sujeto. La ciencia adopta estos términos aristotélicos y sitúa a la materia como el sustrato fundamental de la naturaleza, mientras que las cualidades perceptibles, como los colores, se convierten en atributos (Whitehead, [1920] 2019, pp. 27-29).-

En referencia a Platón, Whitehead ([1920] 2019) destaca que procede de una manera más valiosa que la de Aristóteles (pp. 27-30). Para Whitehead, en Platón encontramos un pensamiento elaborado sobre la naturaleza, evidente en el *Timeo*. En este diálogo, por un lado, se destaca una hipótesis molecular y, por otro, se distingue entre el devenir general de la naturaleza y el tiempo mensurable de la misma.² Respecto a la hipótesis molecular, el *Timeo* plantea que la naturaleza se compone de dos elementos fundamentales (tierra y fuego) y dos intermediarios (agua y aire), considerando además tanto la combinación entre estos elementos como la configuración geométrica de cada uno (cúbico o piramidal). Por esta razón, a pesar del carácter fantástico de estas ideas, Platón llega a conjeturas que abordan temas discutidos por la física de su época (Whitehead, [1920] 2019, p. 28).

En *Ciencia y mundo moderno* (Whitehead, [1925] 1949), libro al que nos referiremos como CMM, el autor vuelve a dirigir su atención a Platón debido a su relación con la matemática. Según Whitehead ([1925] 1949), el descubrimiento de la matemática consistió en “el descubrimiento de la totalidad de las condiciones abstractivas generales [...] relacionadas entre sí formando una estructura” (p. 42). Esta estructura se refleja en nuestras abstracciones y constituyen la base del pensamiento imaginativo con la que los hombres de ciencia abordan la observación de la naturaleza. Siguiendo a Whitehead ([1925] 1949), fue Pitágoras quien inaugura la importancia de la máxima generalidad en el razonamiento al considerar

2 La distinción nombrada es rápidamente abandonada por Whitehead debido a que el tema central de esa discusión era la materia ([1920] 2019, p. 28)

el valor de los números para la construcción de las representaciones de la naturaleza (p. 44). Además, Pitágoras postula las entidades matemáticas como el sustrato de la naturaleza. Estas ideas son heredadas por Platón, por lo que para Whitehead el mundo de las ideas platónicas es una versión refinada de las ideas pitagóricas.

Tanto Pitágoras como Platón eran matemáticos y priorizaban la abstracción completa, esto es, la medición y cuantificación numérica de la cantidad para expresar cualidades. Whitehead contrasta esto con Aristóteles, quien, según él, se quedaba a medio camino entre la concreción inmediata de objetos particulares y la abstracción completa de la matemática. La clasificación aristotélica, aunque importante para la ciencia, era considerada por Whitehead ([1925] 1949) como una abstracción incompleta, incapaz de responder a cuestiones fundamentales sobre la naturaleza más allá de géneros y especies (p. 45).

Aun así, la clasificación aristotélica prevaleció sobre la abstracción matemática durante los siglos siguientes. Recién entre los siglos XVII y XX las matemáticas volvieron a recobrar protagonismo. Whitehead señala que solo en épocas afortunadas el pensamiento logra desprenderse de lo inmediato para alcanzar altos niveles de abstracción matemática, y luego volver al mundo con nuevas herramientas para analizar los hechos. Un ejemplo de esto es el concepto de periodicidad, que surgió como una idea puramente matemática y terminó convirtiéndose en un elemento clave para el desarrollo de la física moderna. Así, para Whitehead ([1925] 1949), las abstracciones son las herramientas para controlar y dirigir nuestros pensamientos sobre hechos concretos (p. 49).

El concepto de naturaleza

Hasta este punto se entiende la abstracción como un procedimiento mental que nos ayuda a analizar la realidad. Para profundizar esta idea podemos orientarnos con la pregunta principal de CN: ¿qué es la naturaleza? Para Whitehead ([1920] 2019) “la naturaleza es aquello que observamos en la percepción a través de los sentidos” (p. 13). Es posible percibir la naturaleza sin pensar en la naturaleza. Esto porque en la percepción hay un elemento que no es el pensamiento y que Whitehead denomina advertencia sensorial. La advertencia sensorial descubre primero una complejidad indefinida de relaciones, que es el hecho general de la naturaleza. Luego,

revela los factores del hecho general. Ahora bien, los factores del hecho percibidos en la advertencia sensorial constituyen las entidades para el pensamiento. El pensamiento viste al objeto desnudo de la advertencia convirtiéndolo en una entidad al expresar sus relaciones (Whitehead, [1920] 2019, p. 23). Por ejemplo, si vemos una mancha roja tenemos una experiencia concreta particular. La advertencia sensorial capta un color específicamente único, capta su individualidad, pero al expresar lo que observamos ese color único es denominado rojo. El factor del hecho concreto se convierte en una entidad determinada para el pensamiento. Al convertirse en entidad, pierde su contenido individual incomunicable para ser una entidad determinada comunicable. El *relatum* o las relaciones de la advertencia se convierten en el *eso* del pensamiento. No obstante, la determinación de la entidad no es una aseveración metafísica; no existe separada del complejo en el que fue percibida por la advertencia. Es solo el resultado del método de procedimiento necesario para la expresión de proposiciones individuales. Este método es *abstractivo* no añade algo a la naturaleza sino que recorta, selecciona o simplifica.

Whitehead define la naturaleza como aquello que percibimos, una formulación destinada a contrarrestar la bifurcación de la naturaleza que ha perdurado desde Aristóteles. Esta bifurcación se puede entender como la división de la naturaleza en dos aspectos: uno que es aprehendido en la advertencia y otro que actúa como causa de la advertencia. En palabras de Whitehead ([1920] 2019) “la naturaleza causal es la influencia sobre la mente que es la causa de la efluencia de la naturaleza aparente desde la mente” (p. 42).

En la sección anterior vimos que, en la ciencia moderna, la materia como entidad desnuda e individual reemplaza el concepto filosófico aristotélico de sustancia, entendida como entidad despojada de toda característica. Así, la materia se convierte en el sustrato último de la naturaleza (lo causal y no lo aparente) pero, a diferencia de la sustancia, conserva sus características espacio-temporales. De ahí que el espacio y el tiempo se establezcan como cláusulas externas necesarias para la existencia natural. En efecto, las teorías físico matemáticas buscan explicitar espacio y tiempo como condiciones de la experiencia sensible. Se pretende entonces que estas teorías sean entendidas como un modo purificado de lo que se trata toda experiencia y asumen un estatus privilegiado por considerarse directamente autorizadas por la experiencia (Stengers, [2002] 2020, p. 73).

Para Whitehead ([1920] 2019) lo que surge de estas concepciones es la convicción de que el tiempo y el espacio son sistemas separados e independientes que se pueden conocer en sí mismos y por sí mismos (p. 50). Más adelante, en CMM ([1925] 1949, p. 76), se va referir a la noción de locación simple para dar cuenta de estas presuposiciones.

Lo que Whitehead va a objetar es que esos modos de definir o conceptualizar la naturaleza se presenten como la explicitación de lo real. Es decir, no le interesa marcar un error en esas teorías, lo que quiere señalar es que son maneras de expresar ciertas relaciones entre acontecimientos, pero no el único modo de hacerlo (Whitehead, [1920] 2019, p. 185). De esta manera, señala Whitehead, conocemos el tiempo como una abstracción del pasaje de la naturaleza. Percibimos el pasaje formado por duraciones que vienen y se van. Estas duraciones poseen un espesor, la teoría absoluta del tiempo lleva al límite ese espesor para poder hablar de instantes (Whitehead, [1920] 2019, p. 70). La noción de instante otorga exactitud pero existe solo en el pensamiento y como parte de un modo de conocer.

Nuevamente, lo real es lo que percibimos. Esto es, el proceso de la naturaleza que no es más que la continuación de los acontecimientos (Whitehead, [1920] 2019, p. 65). Whitehead entiende por acontecimiento el carácter específico de un lugar a lo largo de un periodo de tiempo observado en la percepción. La continuidad de la naturaleza es la continuidad de los acontecimientos. El hecho concreto es el acontecimiento. Los objetos, átomos, moléculas, el instante y el espacio son solo abstracciones que se construyen y que presuponen una elección de propiedades del hecho general.

Con todo esto, en CN se define a la abstracción no como un tipo de pensamiento, sino que todo pensamiento es abstractivo, porque sin abstracciones no hay pensamiento. El objeto del pensamiento, el *eso*, es siempre una abstracción que se realiza a partir de la simplificación o selección del complejo del hecho de la naturaleza que percibimos en la experiencia. La abstracción es la forma en la que la mente distingue y comunica la experiencia de la advertencia sensorial.

Ciencia y mundo moderno

En CMM, Whitehead ([1925] 1949) nombra como *falacia de la concreción fuera de lugar* al error de confundir lo abstracto con lo concreto (p. 68). Un caso de esta falacia sería la noción de locación simple, que expresa las

relaciones espacio-temporales de una porción de materia afirmando que está en una región determinada del espacio en un momento determinado del tiempo, sin ninguna referencia a las relaciones que esta porción de materia pudiera tener con otros espacios y con otras duraciones (Whitehead, [1925] 1949, p. 76). Sostiene, además, que la locación simple, junto con la distinción de sustancia/cualidad, conforman las ideas más naturales del espíritu humano y esto se refleja en nuestra forma de pensar. Estas simplificaciones adquieren sentido como construcciones lógicas con un alto grado de abstracción y como parte de una concepción más amplia, como la del materialismo. En cuanto a esta tendencia natural hacia ciertas ideas, Whitehead ([1925] 1949) va referirse al término “cosmologías” (p. 9) para nombrar esas abstracciones que revisten el intelecto de una época. Estas cosmologías representan la visión global del universo, la forma en la que se entiende y ordena el mundo.

Las cosmologías establecen jerarquías *abstractivas* que estructuran los grados de complejidad de los objetos abstractos, son dinámicas y múltiples. Sin embargo, cada cosmología define ciertos sistemas de abstracciones o jerarquías que ocupan un lugar dominante y organizan, a la vez que limitan, nuestra percepción del universo. El materialismo científico fue la cosmología que se estableció y se impuso, especialmente en la filosofía y la ciencia, desde el siglo XVII hasta el siglo XX. El éxito se debió a su eficacia como un sistema de conceptos para la organización de la investigación científica y por su capacidad para encuadrar el universo en esa jerarquía abstractiva que privilegiaba el concepto de locación simple y las relaciones mecánicas. Estas abstracciones daban como resultado razonamientos y demostraciones correctas, siempre operando dentro de ese ámbito. Lo que mantenía al materialismo como imagen del universo era el avance que se lograba en ciencias como la dinámica, física y química que se reflejaban en la ingeniería y astronomía. En estos siglos surgen grandes genios como Newton, Lagrange, Maxwell, Laplace y Dalton, entre otros.

Sin embargo, según Whitehead ([1925] 1949), a partir del siglo XX, la cosmología materialista, que había sido el esquema dominante de abstracciones, comenzó a mostrar limitaciones significativas. Este enfoque no lograba integrar adecuadamente los nuevos descubrimientos introducidos en campos como la biología y la física (Whitehead, [1925] 1949, p. 86). Se hizo evidente que era necesario un cambio, ya que las abstracciones que habían prevalecido desde el siglo XVII no proporcionaban una compren-

sión coherente del universo en su totalidad, no lograban la unidad orgánica del conjunto del cual emergen entidades como electrones, protones y organismos vivos. El materialismo, en sus jerarquías abstractas, no podía abarcar los niveles de complejidad que surgían de las nuevas relaciones entre las diversas porciones de materia.

Para Whitehead ([1925] 1949) en el siglo XX hay una transformación en lo que se consideraba el hecho concreto: se desplaza la idea de locación simple y materia por la noción de organismo. La realidad deja de entenderse en términos mecánicos y empieza a considerarse un proceso. Este cambio puede ser entendido como la reorganización de las jerarquías abstractas, no solo a partir de nuevas jerarquías sino a través del surgimiento de nuevos niveles de complejidad.

Según la perspectiva de Whitehead ([1925] 1949) los científicos del siglo XX marcaban la insuficiencia de las abstracciones del materialismo para los nuevos hechos concretos y propone, entonces, entender la naturaleza como una estructura de procesos en evolución (p. 93). Así, la realidad de la naturaleza consiste en *prehensiones*³ que operan en los acontecimientos. La *prehensión* es la unidad esencial del acontecimiento; unidad y no agregado de ingredientes o partes. Es una unidad espacio temporal, tiene un aquí y un ahora y no necesariamente es cognitiva. En otras palabras, el ente advertido en la percepción de los sentidos es el término de nuestro acto de percepción, llamado por Whitehead objeto del sentido. La percepción cognitiva de este objeto del sentido es advertir su unificación prehensiva. La percepción es la unificación de la prehensión. El mundo real es la unificación de prehensiones, de tal manera que nociones como espacio y tiempo son abstracciones de la totalidad de unificaciones prehensivas.

Por otro lado, retoma lo que en la sección anterior llamo hecho general. En CMM Whitehead ([1925] 1949) considera que el hecho general está formado por un conjunto de interrelaciones de actualidad y potencialidad, que operan siempre dentro de un continuo espacio-temporal. Ahora bien, cuando Whitehead hace referencia a la actualidad está hablando de las ocasiones reales. Las ocasiones reales son el resultado o la síntesis de la prehensión, son por ende, el material de la experiencia y van a formar a los acontecimientos. Así, lo que se conoce es siempre una ocasión real,

3 Whitehead ([1925] 1949) utiliza el término prehensión en el sentido de una aprehensión in-cognitiva (p.89.)

pero esta se da en relación con un reino de entidades que trascienden esa ocasión inmediata. Este reino de entes establece conexiones tanto con la ocasión en cuestión como con otras ocasiones de la experiencia. Este reino de entidades trascendentes representan las potencialidades del hecho general.

Al referirse a estas entidades trascendentes, Whitehead ([1925] 1949) utiliza el término objetos eternos. Escoge este término para evitar los problemas asociados al concepto de universales. Los objetos eternos son abstractos y no se refieren a ninguna ocasión particular de la experiencia. Su esencia radica en que se definen por sí mismos. Sin embargo, no es posible describir un objeto eterno sin hacer referencia a algo distinto de él: existen múltiples modos de *ingresión*, es decir, distintas formas en las que un objeto eterno entra en la realidad concreta. El adjetivo “eterno” para describirlos no hace referencia a una perduración indefinida, que siempre esté allí, sino porque, por ejemplo, en la experiencia del color, el color es lo que es sin referencia a procesos temporales. La definición y el cambio no definen lo que es el color, el color siempre es lo que es. El color aparece cuando es *llamado*, no surge como emergencia, sino que se manifiesta en las distintas ocasiones (Stengers, [2002] 2020, p. 213). Las formas de manifestación son lo que Whitehead ([1925] 1949) llama *ingresión*. La trascendencia de los objetos eternos radica en su indiferencia hacia los distintos modos de *ingresión* en las ocasiones reales. No son inteligibilidad pura, si lo fueran habría un modo de *ingresión* específico para ellos, lo que atentaría contra su naturaleza: solo se definen por lo que son en sí mismos.

Además de su relación con las ocasiones reales como individualidades particulares, los objetos eternos también establecen conexiones generales con otros objetos eternos, que son susceptibles de actualización en diferentes ocasiones. En este contexto, Whitehead ([1925] 1949) introduce los conceptos de actualización y potencialidad. Los objetos eternos representan siempre posibilidades para la realidad, mientras que las ocasiones reales se definen por la actualización de esas posibilidades, es decir, mediante la selección de las potencialidades que serán realizadas en una ocasión concreta.

Finalmente, es importante subrayar que los objetos eternos no pueden ser *creados* en el sentido ontológico: lo que puede surgir son nuevos objetos eternos complejos mediante reconfiguraciones o nuevas relaciones entre objetos eternos simples ya existentes. Esto significa que, por

un lado, la abstracción de potencialidad no implica la creación de nuevos objetos eternos como entidades independientes, sino la combinación y actualización de objetos eternos existentes; la relación entre los objetos eternos simples y complejos se representa en las jerarquías abstractas. Por otro lado, los objetos eternos no existen nunca de manera aislada; su naturaleza implica siempre una interconexión con otros. Por esta razón, no nos referimos a un único objeto eterno, sino al reino de los objetos eternos. Así, este dominio no constituye una totalidad estática; más bien, designa la *relacionalidad* sistemática entre todos los objetos eternos (Whitehead, [1925] 1949, p. 199).

Hay que resaltar, nuevamente, que para Whitehead las abstracciones no son un error en la ciencia, sino que, como la realidad es un proceso, un pasaje constante de acontecimientos, necesariamente para poder decir algo de ello tenemos que abstraer. Esto es, seleccionar unos aspectos sobre otros. En efecto, al no poder abandonar las abstracciones lo que podemos hacer es revisar los modos de abstraer. Esta es la tarea que le otorga Whitehead ([1925] 1949) a la filosofía: criticar, reforzar o armonizar lo que él denomina cosmologías (p. 77). En otras palabras, la filosofía debe hacer explícito el proceso que se asume y ejecuta inconscientemente en las cosas.

La reflexión acerca de nuestras abstracciones significan un grado mayor de autoconocimiento y por ende de progreso, una sociedad que no logre aislarse de sus abstracciones corrientes es una sociedad estéril. Whitehead ([1925] 1949) considera que la mentalidad o la cosmología de una época es el reflejo de las abstracciones que utiliza, estas son determinadas por la visión dominante de los sectores educados (p. 9) y muchas veces lo que impide la evolución de los esquemas de abstracción son los intereses de esos sectores apoyados por el éxito de determinadas teorías.⁴

El objetivo de Whitehead ([1925] 1949) en CMM es narrar la aventura de la razón, concluye al final que “la moraleja del relato es el poder de la razón, su influjo decisivo en la vida de la humanidad” (p. 251). Para Whitehead las ideas superan la influencia de grandes conquistadores como Napoleón o César, ya que son los pensamientos de hombres desprovistos de poder, desde Tales hasta pensadores actuales, los que transforman y

4 Lo que empieza como una idea es luego establecido como los supuestos necesarios, o son naturalizados, al estabilizarse por instituciones. Un ejemplo es el caso del materialismo nombrado anteriormente.

gobiernan el mundo. De esta manera, las abstracciones no se agotan en un problema científico o filosófico, no solo determinan la forma de pensar y hacer ciencia. Las abstracciones en CMM aparecen como trasfondo histórico, dirigiendo el curso y avance de las civilizaciones.

Modos de pensamiento

En *Modos de pensamiento* (Whitehead, [1938] 2022), en adelante MP, el autor va a sostener que la percepción sensorial representa el triunfo de la abstracción en la experiencia animal. De acuerdo a esto, Whitehead explica que lo que percibimos en la naturaleza es el mundo interpretado por las formas de la percepción, es decir, por la cualidad y las interrelaciones que expresan separación y conexión. Por ello, la abstracción surge del incremento del énfasis selectivo. El énfasis selectivo permite la precisión aproximada, la atribución cualitativa y la omisión esencial. Estas tres características forman la conciencia abstracta. La lógica aristotélica se funda sobre esa entrega primaria de la abstracción: “esa entidad que ejemplifica esta cualidad independiente de toda referencia a las cosas que están más allá” (Whitehead, [1938] 2022, p. 87); luego se convierte en la pauta a seguir en la práctica científica. De este modo, toda ciencia se funda sobre la omisión debido a que para observar con atención se tienen que dejar de lado los modos de existencia y las relaciones irrelevantes. El problema está en que, para Whitehead, la *irrelevancia* no existe. Existen modos de relevancia despreciados. La cuestión, de nuevo, es que dada la imposibilidad de prescindir de las abstracciones la ciencia siempre es acerca de una abstracción de la naturaleza. Pero esa abstracción puede tener el cuidado de no viciar sus resultados por las verdades omitidas. Por eso, remarca Whitehead ([1938] 2022), que es preciso atender a los detalles y no olvidar la naturaleza de la abstracción (p. 144). Por otro lado, las abstracciones son el punto de partida para comprender una época debido a que representan los modos de clasificación, modos de abstraer entidades del hecho concreto (Whitehead, [1938] 2022, p. 144).

Ahora bien, creer que estos modos de clasificación o esos sistemas conceptuales son lo real es caer en la falacia de la concreción fuera de lugar. Sin embargo, para Whitehead ([1938] 2022), esa es la actitud común del mundo erudito que bloquea el progreso y esteriliza el pensamiento: cuando se piensa que las abstracciones representan lo real se adopta una

definición del conocimiento como un estado mental completo y estático. En la lectura de Whitehead el entendimiento acabado es imposible. No porque haya aspectos de las cosas a los que no podamos acceder, sino más bien porque lo que sea que existe es susceptible de ser conocido respecto de la finitud de sus conexiones con el resto de las cosas. En otras palabras, podemos conocer cualquier cosa en alguna de sus perspectivas, pero no podemos ser conscientes de la totalidad de perspectivas. Es por esto que Whitehead ([1938] 2022) habla de abandonar la pretensión de conocimiento absoluto o total para enfocarnos en los modos de conocer: es posible alumbrar diferentes aspectos de lo inteligible pero siempre hay algo más, por lo que el conocimiento es un proceso de penetración incompleto y parcial (pp. 55-56).

La atención a las ideas, y por ende a las abstracciones, no es una preocupación que atañe solo al mundo filosófico o científico sino que es una cuestión de “sensatez práctica” (Whitehead, [1938] 2022, p. 81). Para Whitehead vivimos como pensamos: las ideas a las que prestamos atención, así como la omisión de otras, forman nuestras esperanzas, miedos y comportamiento. El ensamble de ideas filosóficas moldea a la civilización (Whitehead, [1938] 2022, p. 75). De nuevo, la tarea de la filosofía es la vigilancia sobre los modos de abstracción que gobiernan los modos de pensar. Esta idea ya estaba en CMM: la influencia y el peligro de las abstracciones.

Retoma además una discusión ya planteada en CN: la influencia del pensamiento griego en la ciencia moderna. Cuando la filosofía griega relaciona la realidad última con existencias estáticas como las ideas platónicas o el primer motor inmóvil de Aristóteles, se sobrepone la imagen de lo absoluto sobre la creación. Lo estático desplaza y supera a lo procesual. Se le da así a las abstracciones la estructura de una realidad última, separada y eterna. Eso no deja lugar a una relación, a la transitoriedad: no hay proceso. El problema que la filosofía y la religión enfrentan desde entonces es explicar el devenir del mundo histórico, el cambio, desde ese mundo inmutable y quieto (Whitehead, [1938] 2022, p. 95). Desde lo inmóvil la concepción del conocimiento se reduce a contemplación, se separa de la acción. En contraste, Whitehead concibe la naturaleza como ese pasaje de acontecimientos, el proceso continuo captado por la percepción. Observamos que las cosas físicas y la vida se fusionan como factores de la realidad, cuyas interconexiones y caracteres individuales constituyen el

universo evolutivo (Whitehead, [1938] 2022, p. 165). El esquema de abstracciones que opera desde la antigüedad deja fuera aspectos inherentes de la realidad como imaginación, creación, movimiento y vida.

Filosofía, abstracción y sentido común

Al definir la naturaleza en el CN, Whitehead ([1920] 2019) toma como punto de partida “aquello que observamos en la percepción a través de los sentidos” (p. 13). Reconoce que las abstracciones, como el espacio y el tiempo, no son ficciones, pero solo capturan aspectos de lo percibido. Son verdades concretas en relación con una perspectiva específica, con respecto a una parte determinada. Pero en la naturaleza no hay hechos separados, lo que observamos a través de los sentidos es la naturaleza en su totalidad.

Ahora bien, frente a las teorías científicas, como las que forman parte del materialismo, que imponen una visión o una cosmología de la naturaleza y lo real como sistemas aislados e independientes, Whitehead plantea volver al punto de partida, la experiencia, para corroborar la validez de estas teorías. De nuevo, no trata de negar que las definiciones como átomos y moléculas sean válidas, sino de reconocer que, aunque expresen verdades, siguen siendo abstracciones de un hecho más general. Cuando las abstracciones se confunden con la realidad, el pensamiento se estanca sobre sí mismo. Se pierden de vista los aspectos omitidos y la verdad se ve distorsionada. Al volver o revalorizar la experiencia, nos damos cuenta de la multiplicidad de relaciones, de los límites de las abstracciones y de la necesidad de un proceso continuo de pensamiento.

En suma, en Whitehead se observa una dualidad interesante: se aferra a la experiencia y al mismo tiempo le niega el carácter de fundamento último del conocimiento. Se aferra a la experiencia porque es en la experiencia donde podemos señalar las incongruencias o los absurdos de determinadas pretensiones científicas, como lo es la bifurcación de la naturaleza. Así, definir la naturaleza como lo que percibimos en la experiencia es sostener que la naturaleza es esa multiplicidad que observamos y no la naturaleza aparente o producida por la mente. Aferrarse a la experiencia es, para Isabel Stengers ([2002] 2020), aferrarse al sentido común, aferrarse al mundo tal como se revela en la experiencia humana (p. 58). Pero no puede, lo que percibimos, ser la autoridad final para el conocimiento por-

que, como Whitehead afirma una y otra vez, la percepción es una abstracción que siempre selecciona aspectos y simplifica. Por ende, no podemos prescindir o dejar de lado la experiencia, pero tampoco debemos, al ser conscientes de nuestras limitaciones, esperar abarcar todos los aspectos del conocimiento o comprender completamente la totalidad del universo.

No obstante, la propuesta de Whitehead no se relaciona con preguntas acerca del acceso a lo inteligible, no busca llegar a una verdad objetiva o purificada de la percepción. Solo señala que todo acceso del pensamiento es sesgado porque solo es posible a partir de una dimensión selectiva. Las formas de conocer privilegian ciertas entidades sobre otras, explicitan ciertas relaciones mientras omiten las demás. Emerge de esta aparente contradicción la tarea de vigilar esos modos de abstracción. Como se dijo, ese es el rol de la filosofía: debe iluminar o señalar las dimensiones omitidas. No opone, ni elimina hechos concretos, sino que apunta a aquello que los modos de abstracción característicos de épocas o sectores pueden invisibilizar.

Conclusión

La abstracción en Whitehead es el proceso mental a través del cual percibimos la naturaleza, es siempre selectiva, parcial y orientada a la acción o en respuesta a determinados intereses, por lo que se enfoca en diferentes aspectos. Y, si bien no podemos pensar sin abstracciones, podemos revisar las formas de abstraer. De modo que las abstracciones, o los esquemas abstractivos, no son rígidos ni acabados; la falta de movimiento o revisión los condena a la esterilidad. Sin embargo, como sucedió con el materialismo, pueden arraigarse de manera profunda e instintiva. Lo que muestra que las abstracciones influyen determinantemente sobre las sociedades, poseen una importancia histórica, cumplen un rol explicativo y activo. Este carácter práctico de las abstracciones se ve al final de la obra de Whitehead.

Otro aspecto que se intentó remarcar en el trabajo es el interesante camino de Whitehead a través de sus propias ideas. CN y CMM fueron libros publicados cercanos en el tiempo, 1920 y 1925, respectivamente. MP se publicó mucho después, en 1938, siendo la última obra de Whitehead; sin embargo, se observa una continuidad en las ideas, una preocupación que nunca abandona. En CN aborda una filosofía de las ciencias centrada

en las abstracciones como objeto del pensamiento científico. En CMM, la cuestión cambia y asume la forma de un relato histórico enfocado tanto en aspectos científicos como filosóficos dando lugar a reflexiones sobre la historia de occidente. En este contexto, la abstracción ocupa un lugar central, no como objeto del pensamiento o de la ciencia como en CN, sino que la abstracción y las ideas *forman* el sujeto de la historia en CMM. En MP retoma elementos que ya aparecían en las obras anteriores como la abstracción, el proceso y el organismo. Pero la perspectiva apunta a un análisis sociológico: cómo son estos modos de conocer, cómo influyen y sobre todo que podemos hacer con ellos. Se destaca el rol activo de la abstracción y en esta última cuestión, Whitehead da rienda suelta a las reflexiones metafísicas. Aparece lo que Stengers llama una celebración de lo que la metafísica permite construir ([2002] 2020, p. 556).

Referencias

Ferrater Mora, José. (1994). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel.

Stengers, Isabel. ([2002] 2020). *Pensar con Whitehead: una creación de conceptos libres y salvajes* (Agustina Abril, Trad.). Buenos Aires: Cactus.

Whitehead, Alfred North ([1925] 1949). *Ciencia y el mundo moderno* (Marina Ruiz Lago y José Rovira Armengol, Trads.). Buenos Aires: Losada.

Whitehead, Alfred North ([1920] 2019). *Concepto de naturaleza* (Sebastián Puente, Trad.). Buenos Aires: Cactus.

Whitehead, Alfred North ([1938] 2022) *Modos de pensamiento*. (Sebastián Puente, Trad.). Buenos Aires: Cactus.